

“El Popular es un libro siempre abierto”

Luis Valls*

C

ON esas frases lúcidas” de Semprún, comienzo el balance pedido por “Nuevo Lunes”: “No pienso exactamente igual que en los sesenta. Pero sigo pensando”. La primera cita corresponde a Barril. Una vez más dependo de los columnistas.

En la última década, el BPE ha tratado de estar a la altura de cada tiempo; pero sin dejar de ser fiel a sí mismo.

Banco comercial clásico, con una cartera industrial mínima. Zapatero a tus zapatos. Se ha optado por una clientela no de colosales empresas, sino de acreedores de volumen medio o pequeño; y por una diversificación de los sectores económicos. Ninguna persona, familia o grupo ha dominado el accionariado, muy distribuido entre personas de toda condición, que han reiterado su confianza a unos administradores sin tensiones internas y

con sentido de la tradición, la continuidad y la previsión.

Liquidez en la Bolsa, cotizaciones del libre mercado, autcartelera nula. Remuneración lo más alta posible a los accionistas; pero no más o menos nominal por la vía de las ampliaciones, sino la real de los dividendos. Quizá la característica más acertada haya sido preferir la seguridad y la rentabilidad a la aventura y el tamaño, la calidad financiera a la cantidad. Esta modestia le ha mantenido un poco al margen de la carrera entre los grandes del sector; pero, en cambio, ha logrado ocupar el primer lugar en rentabilidad. La virtud que el BPE ha tratado de cultivar no ha sido la genialidad intuitiva, sino la prudencia técnica. Y, a través de los diversos niveles de mando, se han ido distribuyendo



las responsabilidades.

Y, finalmente transparencia plena para todos. No hay en los archivos ningún número oculto para el fisco, la autoridad monetaria, los medios de comunicación y los accionistas. El Popular es un libro siempre abierto.

En este decenio no hemos necesitado hacer ninguna transformación o “perestroika”, pero hemos seguido siempre apasionados de la “glasnost” o transparencia.

Todo lo que el BPE ambiciona es poder afirmar lo mismo al cabo del próximo decenio, mientras sigue pensando que “eran más sabios los griegos y los romanos en relación al futuro, prefiriendo los signos del cielo a la previsión estadística”. (El entrecornillado es del Tom Paine de hace unos días).

*Co-presidente del Banco Popular